

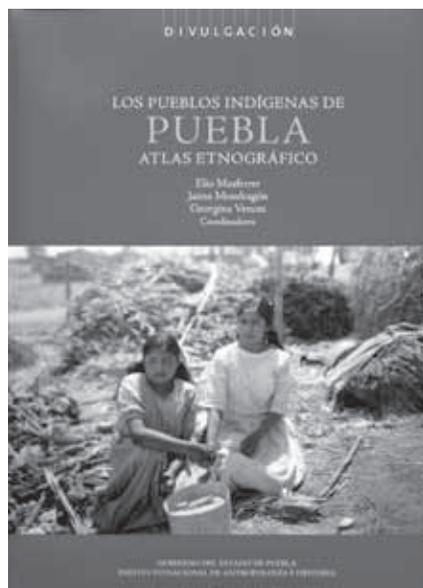
Elio Masferrer, Jaime Mondragón, Georgina Vences (coords.), *Los pueblos indígenas de Puebla. Atlas etnográfico*, México, INAH/Gobierno del Estado de Puebla, 2010, 472 pp.

Jaime Mondragón Melo

El *Atlas etnográfico* del estado de Puebla es uno de los resultados académicos del Equipo Regional Puebla (que se mantuvo hasta el año de 2005) perteneciente al proyecto “Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio”. Dicho proyecto lo auspició tanto la Coordinación Nacional de Antropología, como el Conacyt. La formación editorial rescata los aportes de los académicos, que en el año 2003 contribuyeron en la publicación de los tres tomos de la *Etnografía del estado de Puebla* editados por el Gobierno del Estado de Puebla. El reto consistió en articular estos contenidos para lograr de manera más fina la compleja regionalización de Puebla. Para esto se retomó la división socioeconómica, proponiéndose con fines operativos los territorios de Sierra Norte, Llanos de San Juan y San Andrés, Valle Poblano, Valle de Tehuacán, Valles de Atlixco y Matamoros, y Mixteca.

El atlas de Puebla contempla dos grandes apartados en los que se ubican una serie de artículos generales, que se ilustran con textos más específicos sobre la cultura y sociedad indígenas. En el apartado “Estudios Básicos” se discuten las relaciones que las poblaciones indígenas han llevado a cabo dentro de su propia regionalidad y bajo la influencia de centros rectores articulados al Estado-nación, consolidándose mediante este mecanismo alrededor de 20 agroecosistemas, o sea formas socioculturales de relacionarse con la tierra. Se hace un esfuerzo por describir ampliamente a los siete grupos etnolingüísticos, a saber: nahuas, totonacos, otomíes, tepehuas, popolocas, mixtecos y mazatecos. Posteriormente se abordan los avatares históricos que terminaron por consolidar la distribución contemporánea de las poblaciones,

enfaticando las relaciones interétnicas, los movimientos sociales, y los procesos estatales y nacionales. Se describen las formas particulares en que las poblaciones locales representan la realidad a través de su cosmovisión, cuestión que también les ha permitido bregar con las condiciones de subordinación en que se han desarrollado. En este sentido, llama la atención las formas en que la educación estatal se ha desarrollado como una alternativa ajena a los proyectos locales en relación al uso de las lenguas originarias y cómo finalmen-



te los indígenas han mantenido o asumido —a través de distintos procesos— esta institución. Por último, se describen los mecanismos étnicos de organización social, los cuales atañen a la geopolítica provincial: las organizaciones de servicio comunitario, los sistemas de parentesco (cognaticio, consanguíneo, de afinidad y ritual), las mayordomías y los sistemas de cargos.

Los “recuadros etnográficos” acoplados a esta sección versan sobre la domesticación de los recursos naturales para distintos usos, y las formas en que representan la modernidad y la urbanización en contextos locales. Se ilustran las relaciones interétnicas y su relación con la cosmovisión, así como la vida

cotidiana indígena y las categorías rituales en distintos contextos (propiciación agrícola, chamanismo, identidad, ciclos de vida, etcétera) Se abordan las relaciones de las narrativas indígenas, desde el análisis lingüístico y textual, con los temas de parentesco, relaciones interétnicas, confrontaciones dentro de procesos nacionales y cosmovisión. También se menciona a las organizaciones étnicas y las cuestiones etnohistóricas.

En la sección “Ensayos temáticos” se discute la “migración acelerada”, añadiéndose una significativa cantidad de datos de investigaciones recientes, artículos y resultados de tesis de grado que se articulan para mostrar un panorama contrastado sobre los movimientos poblacionales, lo cual se enriquece con un apartado sobre cambio cultural. Se aborda la dimensión somática de las poblaciones indígenas y se describen discusiones y procesos sobre el mestizaje, cuestiones de genética, y la necesidad de articular las políticas públicas con temas como el crecimiento, la nutrición, la salud y la enfermedad. Se subrayan las delimitantes para el desarrollo igualitario de las poblaciones en relación con su cuerpo. La música y la artesanía remiten a los aspectos materiales, lúdicos y de costumbre ritual; además se muestran las estrategias de implementación de mecanismos para allegarse recursos económicos. El aspecto musical se analiza desde la revisión de tres macro-regiones y sus prácticas peculiares, a partir de una perspectiva vivencial, en donde no se dejan de lado las relaciones socioculturales lejanas, y en donde se detallan instrumentos, estilos, organizaciones y danzas asociadas a las melodías. En cuanto a la artesanía, se destaca la dependencia con los recursos que dotan los ecosistemas, el papel de la unidad doméstica, así como los mercados y las organizaciones étnicas en la reproducción e implementación artesanal, además de su incidencia en los procesos rituales. También se da cuenta del protagonismo del estado a través del apoyo gubernamental y de la búsqueda de referentes nacionales.

Se analizan las costumbres sobre la terapéutica indígena y su relación con la cosmovisión, además se incluyen historias de vida de especialistas indígenas en música y danza, todo lo cual se enriquece con relatos de la dimensión cotidiana, incluso con un enfoque de género.

A esta reflexión plural de resultados de investigación se añaden cerca de 250 fotografías de distintos periodos históricos, ordenadas en series contrastantes que articulan temas como los rituales, la música, la danza y las máscaras. También se abordan aspectos como el trabajo, la migración, la artesanía y el comercio, sin olvidar los aspectos referentes a la familia, vestimenta y comida. Tampoco dejan de estar presentes la política, historia, educación, arqueología y arquitectura. Finalmente, el atlas de Puebla incluye información estadística, y mapas que orientan sobre la municipalidad, los asentamientos indígenas, las organizaciones, migración, socioeconomía, climas, vegetación, agroecosistemas, producción, y sitios arqueológicos.

De esta manera, *Los pueblos indígenas de Puebla. Atlas etnográfico*, representa un enorme esfuerzo inter y multidisciplinario en donde se conjugan los aportes de más de 70 especialistas de la cultura indígena del estado, en el cual participan poco menos de 20 centros de investigación y docencia de 16 instituciones universitarias y gubernamentales de distintos estados de la República Mexicana.

• • •

Zaid Lagunas Rodríguez, *Población, migración y mestizaje en México: época prehispánica-época actual*, México, INAH (Premios INAH), 2010, 416 pp.

Patricia Olga Hernández Espinoza

Hace pocos meses salió a la luz esta obra de Zaid Lagunas Rodríguez, que constituye además de su tesis doctoral un aporte

documental y crítico a la recopilación de fuentes para el estudio del tema de poblamiento americano dirigido a los interesados en el tema y en el del mestizaje, como los antropólogos físicos cuyos objetivos de investigación se abocan a definir los orígenes biológicos y culturales de la actual población mexicana.

El tema del mestizaje ha causado gran polémica en el mundo académico porque implica el reconocimiento de la existencia de grupos biológicos puros, cuya identificación en el registro arqueológico no ha ocurrido y que —siguiendo la propuesta de Zaid— probablemente nunca existieron.

Los grupos caucasoides, negroides y mongoloides (los tres “troncos” biológicos convencionalmente aceptados) son en realidad producto de un proceso de adaptación a los distintos nichos donde se desarrollaron los primeros humanos y en los cuales los mecanismos de la evolución actuaron para otorgarles características fenóticas que los diferenciaron. Así, el proceso de mestizaje es tan antiguo como lo es el *Homo sapiens* anatómicamente moderno, por lo tanto las características que distinguen a los grupos humanos hoy en día, son producto de un largo proceso de miscegenación.

Mestizos somos todos, nuestras características fenóticas se determinaron por la fusión genética de individuos de distinta procedencia geográfica, mismas que se fijaron al paso del tiempo. En el caso de los que habitamos la América de habla castellana, nuestros orígenes son diversos, pero compartimos una forma de ser, de ver y hacer las cosas cotidianas; algunos compartimos lengua y costumbres, otros no, pero a final de cuentas, todos compartimos una ancestralidad común, que el doctor Lagunas explica de una forma muy amena en esta obra.

El libro tiene diversos apartados que van desmenuzando el tema, por ejemplo el correspondiente a los aspectos antropológicos del mestizaje tiene la función de ir despejando las dudas y confirmando paradigmas

acerca de la recombinación genética, que da lugar a nuevos fenotipos o tipos biológicos que se reconocieron hasta mediados del siglo xx como razas. Hoy sabemos que las razas humanas no existen, todos somos *Homo sapiens* y la antropología física como disciplina tiene una postura de rechazo ante la utilización de las diferencias en el color de la piel con fines discriminatorios, las bases de esta postura están vertidas en la obra del doctor Lagunas.

El capítulo referente a los aspectos socio-demográficos es un recuento histórico bibliográfico sobre los grupos prehispánicos existentes antes de la Conquista. El tema del número de habitantes que había cuando llegaron los españoles se cuestiona de manera objetiva al dar coherencia a situaciones y cifras que a veces sólo conocemos de manera dispersa.

Cómo estudiar el mestizaje, constituye el tercer apartado que el autor denominó “metodología aplicable al estudio de mestizaje”, que es una revisión de los estudios hechos desde la antropología física, tanto a partir de restos óseos como de poblaciones contemporáneas; también se abordan los métodos y técnicas empleados desde el si-

